

Luis Alfonso Gámez

El peligro de creer

Con prólogo de *Jose A. Pérez Ledo*

14



Precio con IVA: **19,90 euros** • ISBN: **978-84-15589-27-1** • 224 páginas • Formato: **16x23 cm**
Encuadernación: **Cartoné** • Tipo de edición: **Numerada**



El autor

Luis Alfonso Gámez se sintió atraído por el enigma de los platillos volantes en la adolescencia y poco después cayó en el Lado Oscuro. Las secuelas de esas debilidades de juventud fueron una desmedida curiosidad por lo misterioso y una incredulidad incurable. Se gana la vida como periodista, ha conducido la serie de televisión *Escépticos*, la **primera producción española dedicada a la promoción del pensamiento crítico**, y es el autor de *Magonia* (<http://magonia.com>), un blog donde se **analizan críticamente las pseudociencias**. Consultor del Comité para la Investigación Escéptica (CSI), la **organización científica más importante a nivel mundial dedicada al estudio de lo extraordinario**, sueña con que el Círculo Escéptico sea su equivalente hispano. Además de estar enganchado a Twitter (@lagamez), es un compulsivo buscador de libros viejos sobre fenómenos paranormales.

Gámez ha colaborado como divulgador en Punto Radio, Radio 3 y Radio Nacional de España y se incorpora como colaborador del programa de divulgación científica *Órbita Laika* (La 2) en su segunda temporada, programa en el que colaboraba desde su creación como asesor de contenidos.

Ha escrito los libros *La cara oculta del misterio* (2010) y *Crónicas de Magonia* (2012), y ha coordinado la obra colectiva *Misterios a la luz de la ciencia* (2008), publicada por la Universidad del País Vasco y en la cual destacados científicos examinan la posibilidad de vida extraterrestre y la existencia de monstruos, entre otros asuntos. Fue el único español participante en el libro *Skeptical odysseys. Personal accounts by the world's leading paranormal inquirers* (Odiseas escépticas. Reflexiones personales de los principales investigadores mundiales sobre lo paranormal. 2001), editado por el filósofo Paul Kurtz.

Con prólogo de

Jose A. Pérez Ledo, @mimesacojea, es guionista, columnista y director de *Órbita Laika* (antes dirigió *Escépticos* en ETB y *Ciudad K* en La 2). Colabora en Hoy por hoy (Cadena SER) y Más que palabras (Radio Euskadi), además de escribir en *eldiario.es*, *CienciaXplora*, *Público*, *El Confidencial*, *Orsai* y *Jot Down*. Su blog *Mi mesa cojea* es uno de los más seguidos en la Red y acumula premios y reconocimientos entre los que destaca el Blasillo de Huesca que entrega el Congreso de Periodismo Digital, uno de los más prestigiosos en nuestro país.



Estafadores

Ondas cancerígenas

Medicina alternativa

Sugestión

El peligro de creer

Médiums

Homeopatía

Beneficio económico

Placebo

Pensamiento crítico



El peligro de creer

Bulos, falsas creencias, medicina alternativa... La desinformación campa a sus anchas en un mundo en el que la aparente verosimilitud parece seguir ganándole la batalla a la razón y a la ciencia en muchos casos. Lo irracional sigue siendo demasiado atractivo (¿a quién no le gustaría poder comunicarse con el Más Allá o poder anticipar el futuro?) y hace que dejemos a un lado el pensamiento crítico y nos dejemos llevar.

Y eso es tremendamente peligroso. Engañarnos, o que nos engañen, puede poner en riesgo nuestra salud, nuestras finanzas, nuestro bienestar e incluso nuestra propia vida (piensa en un genio como Steve Jobs y en cómo su fe en supuestas terapias milagrosas le hizo perder un tiempo precioso en su lucha contra el cáncer). Detrás de cualquier esquina acecha todo tipo de estafadores dispuestos a sacar partido de nuestros momentos de debilidad y aprovecharse de nuestra ingenuidad o de nuestra tendencia a querer creer.

Médiums, tratamientos sin validez científico, Zodiaco, güijas, ondas supuestamente cancerígenas... desfilan por las páginas de este libro mientras Luis Alfonso Gámez deja caer sobre ellos todo el rigor científico y aporta un poco de luz sobre tanta interesada oscuridad. Porque creer puede ser demasiado peligroso...

La portada



Cartas del tarot sobre un tapete. El **ingenuo** que cree en que la homeopatía o cualquier otra terapia alternativa es el remedio a todos los males. El **incauto** que cree a pies juntillas todo lo que lee en Internet y que parece tener una cierta base científica, aunque si contrastase la información vería que esa base tiene pies de barro. El **crédulo** que confía en la supuesta buena voluntad de sanadores, médiums y demás timadores que únicamente persiguen su propio beneficio económico. Y sobre todas esas cartas, el arcano del **estafador**, verdadero protagonista de este libro y alguien muy peligroso, porque el atractivo de lo irracional puede hacernos caer en una trampa difícil de salvar. Ese peligro debe mantenernos alerta y ser beligerantes con estos timadores, porque además, como dice el prologuista de esta obra: «**la verdad es siempre más maravillosa que la más maravillosa de las fabulaciones**».

Algunos extractos del libro

Creer hace daño

Creer no hace daño a nadie. Es lo que suele decirse aunque, en realidad, sí que hace daño. Y mucho. Para empezar, quien pone su fe en afirmaciones sin base científica o racional se daña a sí mismo por el mero hecho de depositar la confianza en individuos que no hacen lo que aseguran hacer o en seres o fuerzas que no existen. Además –dejando a un lado los fanatismos religiosos, cuyas terribles consecuencias conocemos todos–, en muchas ocasiones la fe en lo extraordinario quebranta gravemente el bolsillo, la salud, a los seres queridos y hasta al conjunto de la sociedad. Este libro analiza los riesgos de fenómenos sociales contemporáneos que mucha gente consideraba inofensivos: la creencia en personas capaces de comunicarse con los muertos y con otros poderes sobrenaturales, la tecnofobia y el auge de las mal llamadas medicinas alternativas.

Espíritus ante las cámaras

Una escena de la serie de animación *Padre de familia*, en la que el patán de Peter Griffin asiste al programa de Edward, retrata fielmente lo que pasa en *Cruzando al Más Allá* y otros espacios parecidos:

- Siento una A. ¿Su nombre empieza por A? – dice Edward mirando a Griffin.
- No –responde éste.
- ¿Por B?
- No.
- ¿C? ¿D? ¿E? ¿F? ¿G? ¿H? ¿I? ¿J? ¿K? ¿L? ¿M? ¿N? ¿Ñ? ¿O? ¿P?
- ¡Peter! ¡Me llamo Peter! –salta del asiento un entusiasmado Griffin.
- ¿Se llama Peter?
- ¡Jo, usted como brujo es el no va más!

Juegos de niñas

Hasta 1848, la conexión con el mundo espiritual estaba reservada a sacerdotes, brujos, hechiceros y místicos. Ellos eran los únicos intermediarios entre ésta y otras supuestas realidades. Pero entonces todo cambió gracias a dos niñas de once y catorce años. Se llamaban Catherine (Kate) y Margaretta (Maggie). Eran las hijas menores del herrero John David Fox y su esposa Margaret Smith, y tenían cuatro hermanos que hacía tiempo se habían indepen-

dizado: Ann Leah, María, Elizabeth y David. El matrimonio y las dos niñas se instalaron en una pequeña cabaña alquilada en la aldea de Hydesville, a unos 32 kilómetros al este de Rochester (Nueva York, Estados Unidos), el 11 de diciembre de 1847. Era algo provisional hasta que acabaran la granja que construían en las inmediaciones, cuyas obras se habían interrumpido con la llegada del invierno.

Uri Geller desenmascarado

Nada más entrar en el plató de *The Tonight Show*, Geller se llevó la primera sorpresa: sobre una mesa, había cubiertos, relojes y latas de película fotográfica de cuya existencia no había sabido hasta entonces y que el presentador no le dejaba tocar. Llegado el momento, y visiblemente incómodo, intentó adivinar, sin tocarlas y haciendo pases mágicos por encima, cuál de las latas de película contenía agua. Cejó en su empeño porque, dijo, no se sentía con fuerzas. Tampoco dobló cucharas ni puso en marcha relojes. Aquella noche no se sintió con fuerzas para nada. «Fallé delante de 40 millones de personas», admitió después. Es lo que ha pasado siempre que ha sido sometido a estrictos controles o ha actuado ante ilusionistas: el efecto Geller se ha desvanecido. «Todo lo que hace, supuestamente paranormal, podría repetirlo un ilusionista; nunca admite controles en sus demostraciones públicas»; «hay abundantes testimonios de que ha hecho trampas» e «incluso él mismo ha llegado a reconocerlo en ocasiones»; «sus mayores fracasos han ocurrido cuando, sin que él lo supiera, se le ha sometido a algún tipo de control»; y «carece de pruebas concluyentes, científicamente controladas, sobre la veracidad de sus poderes», sentenciaba Perala en su libro.

Houdini y el padre de Sherlock Holmes

Doyle y Houdini se conocieron en abril de 1920, cuando el ilusionista actuaba en Brighton (Reino Unido) y todavía no se había topado con Argamasilla. Dos años después, durante la gira americana que le llevó a intervenir ante los miembros de la Sociedad de Magos de Estados Unidos, el escritor y su esposa invitaron al matrimonio Houdini a visitarles en Atlantic City. El 17 de julio de 1922, tras pasar las dos familias el día en la playa, Jean Lécikie, el novelista y el mago se sentaron alrededor de una mesa en la habitación de los Doyle del hotel Ambassador. La médium y esposa del escritor iba a invocar a un espíritu. La sesión empezó con una plegaria de Doyle, tras la cual a la mujer «las manos le temblaban y golpeaban la mesa, le

vibraba la voz y pidió a los espíritus que le dieran un mensaje». Leckie escribió un mensaje de la madre de Houdini, repleto de frases cariñosas y tranquilizadoras. «Estaba dispuesto a creer, incluso quería creer», reconocía el mago años después⁵⁵. No pudo. Su madre se había comunicado con él desde el Más Allá en inglés, cuando nunca lo había hablado ni leído; había garabateado una cruz al principio del mensaje, cuando era judía; y, además, no había hecho ninguna referencia a que aquel día se cumplían nueve años de su muerte.

Zahorís y coches bomba

El millonario británico James McCormick, fabricante y vendedor de detectores de bombas que se utilizaron durante años en Irak después de la Segunda Guerra del Golfo, fue condenado en mayo de 2013 a diez años de cárcel por fraude. Los aparatos que vendía, a entre 11.000 y 40.000 euros la unidad, eran un timo, según el tribunal londinense que le juzgó. «El dispositivo es inútil, el beneficio indignante y su culpabilidad como estafador tiene que ser considerada de primer orden», decía el magistrado. En la sentencia, el juez destacaba que los detectores de bombas de ATSC, la firma de McCormick, habían «creado [en Irak] una falsa sensación de seguridad» y provocado indirectamente numerosos muertos y heridos. Confirmaba así que el detector ADE 651 era el culpable de la facilidad con que los coches bomba atravesaban el cordón de seguridad que protegía el centro de Bagdad. No había control policial de la capital iraquí en el que no se empleara el artilugio –que también utilizaban entonces fuerzas militares y policiales de China, Kurdistán, Líbano, México y Tailandia–, y las bombas habían seguido explotando en la capital de Irak. ¿Inexplicable? No. La causa era que los aparatos fabricados por McCormick funcionaban según los principios del zahorismo.

El efecto Forex

Tras grapar cada carta astral con su interpretación correspondiente –masculina o femenina–, la meto en un sobre donde escribo el nombre del destinatario. Los sobres los entrego al principio de la charla. Mientras hablo de otras cosas con el resto del público, los que participan en el experimento leen la interpretación que de su cielo natal les digo que ha hecho un astrólogo amigo mío. Les explico que, como era un favor y no he pagado nada, el adivino se ha limitado a retratarles en unas pocas líneas. En general, los participantes dan una buena nota al astrólogo cuando les pregunto si se sienten

identificados con el perfil. Poco más tarde, todos se echan a reír cuando pido a uno que lea la primera frase; a otro, la segunda; a otro, la tercera... y comprueban que todos los perfiles son el mismo.

Sana, sana, culito de rana

«La homeopatía, un placebo demasiado caro»¹², titulaba *Diario Médico* el 16 de diciembre de 2013 un editorial en el cual recordaba que esta práctica no ha demostrado nunca efectividad alguna y pedía que quedara claro en el etiquetado de sus productos en España. La definición de medicamento «es un esquema bastante amplio, pero en el que hoy por hoy no cabe la homeopatía. Basta con darse una vuelta por las bases de datos científicas para comprobar la inexistencia de estudios que la avalen, salvo los promovidos por los propios fabricantes y publicados en revistas alternativas de dudoso rigor», sentenciaba el texto. El editorial de *Diario Médico* destacaba que la homeopatía ha sobrevivido «entre la defensa apasionada de unos pocos médicos y farmacéuticos, y sus pacientes, y el escepticismo de la mayoría de los profesionales sanitarios». La situaba entre las terapias fideístas, «en las que sólo importa la capacidad de autosugestión para conseguir una aparente curación o alivio», que son –y esto lo digo yo– el equivalente adulto al «cura, cura, sana, culito de rana» infantil.

Impuestos a la irresponsabilidad

En Australia, por ejemplo, los padres que no vacunan a sus hijos van a pagar más impuestos. Visto que el 11% de los menores de cinco años del país no está vacunado por voluntad paterna y que esa actitud supone un riesgo para el conjunto de la población, el Gobierno ha decidido que quienes no inmunicen a sus hijos no tendrán derecho a los beneficios fiscales que se aplican hasta que los menores cumplen cinco años. Suponen en total unos 1.700 euros por niño que ahora se pagan a las familias en tres plazos –al año, a los dos y a los cinco–, tras comprobar que el pequeño ha recibido todas las vacunas prescritas. «Sabemos que la inmunización es fundamental para la salud a largo plazo de los niños y, por eso, queremos asegurarnos de que son vacunados en el momento adecuado», dijo la ministra de Sanidad, Nicola Roxon al anunciar la medida en 2011²⁶. Ella y la entonces titular de la cartera de Familia, Jenny Macklin, creían que el castigo fiscal es un «fuerte incentivo para la vacunación».

El último error de Steve Jobs

¿Qué habría sido de Steve Jobs si se hubiera operado nada más detectarle el tumor? ¿Seguiría vivo? Es imposible saberlo, pero no hay duda de que su confianza en terapias inútiles impidió cualquier posible curación porque, aunque la medicina científica no lo cura todo, la llamada medicina alternativa no ha curado nunca nada. Nunca. «Dadas las circunstancias, todo hace suponer que la elección de Jobs de la medicina alternativa ha conducido finalmente a una muerte innecesariamente temprana», escribió en su momento el experto en cáncer de páncreas Ramzi Amri, de la Universidad de Harvard, quien recordaba que «Jobs fue un jipi antes y ahora era un escéptico en la medicina convencional. Su reacción ante la enfermedad le dio a ésta tiempo de extenderse»³⁷. «La fe de Jobs en la medicina alternativa probablemente le costó la vida. [...] Tenía el único tipo de cáncer de páncreas que es tratable y curable. [...] En esencia, se suicidó», sentenció Barrie Cassileth, jefa de medicina integrativa del Centro Oncológico en Memoria de Sloan-Kettering de Nueva York³⁸. La denominada medicina integrativa combina la basada en la evidencia o científica con terapias cuya efectividad no ha sido demostrada como, en el caso del prestigioso hospital neoyorquino, la acupuntura y el toque terapéutico, así que Cassileth no es sospechosa de animadversión contra ese tipo de prácticas.

Tarta, estiercol y medicinas alternativas

Gorski y Novella sostienen, muy sensatamente, que no deberían llevarse a cabo experimentos con humanos de terapias biológicamente no plausibles o basadas en prácticas, como la homeopatía, la acupuntura y el reiki, cuyos «efectos son indistinguibles del placebo». «El estudio de tratamientos altamente inverosímiles es un caso perdido. Es poco probable que este tipo de estudios demuestre beneficios y es poco probable que los defensores [de estas terapias] dejen de practicar esos tratamientos cuando los resultados sean negativos. Ese tipo de investigación sólo sirve para dar legitimidad a prácticas cuestionables», decía Novella. «Si el sistema médico es actualmente demasiado impersonal, y los enfermos se amontonan en las consultas debido a que un médico

tiene que ver más y más pacientes para cubrir su sueldo y los gastos, entonces la respuesta es encontrar una manera de arreglar esos problemas, no abrazar la charlatanería. Integrar la pseudociencia en la medicina basada en la ciencia no va a hacer que la medicina basada en la ciencia mejore. Uno de nuestros blogueros, Mark Crislip, tiene un fantástico dicho para esto: “Si mezclas estiércol con tarta de manzana, eso no hace que mejore el sabor del estiércol, sino peor la tarta de manzana”. Con la CAM o medicina integrativa, eso es exactamente lo que estamos haciendo, y estos ensayos clínicos de magia son sólo ejemplos de ello», sentenciaba Gorski.

Las ondas del mal

«Las ondas de la telefonía no son capaces de hacer nada a nuestras moléculas, de causarnos daños», me aseguró Félix Goñi, director de la Unidad de Biofísica de la Universidad del País Vasco y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la primera vez que le pregunté sobre la supuesta peligrosidad de las ondas de radiofrecuencia, allá por 2007. Lo mismo me respondió entonces el físico vasco Joseba Zubia: «Las ondas de telefonía no causan enfermedades, más allá de las psicósomáticas». No se trata de afirmaciones gratuitas. Están avaladas por miles de estudios publicados en revistas con revisión por pares y, lo que es más importante, por todos los metaanálisis –exámenes de estudios anteriores, los trabajos científicamente más concluyentes– que se han hecho.

Contra las chorradas paranormales

Cuando alguien suspende el espíritu crítico ante banalidades como la güija y la telequinesia, es más fácil que también lo haga ante afirmaciones peligrosas, como que el VIH no causa el sida y que las vacunas provocan autismo. [...] Son cosas diferentes, sí; pero, cuando los extraterrestres, los superpoderes, los fantasmas y los dioses han minado las defensas de la razón, los vendedores de dietas milagro, de homeopatía, de protectores contra las ondas electromagnéticas y de cosméticos que activan los genes de la juventud tienen vía libre. Por eso creo que es fundamental la crítica de las chorradas paranormales.



Contacto medios

Comunicación Léeme

info@leemelibros.com

Teléfonos: 637 57 02 82 / 91 888 71 83